

HACIA UNA SEGUNDA EDICION «aumentada y corregida» de las huelgas del 51

EL Gobierno franquista ha hecho público su propósito de elevar los salarios en dos etapas; un 16 % a partir del 1 de abril y otro 6 % a partir del 1 de octubre. A la vez se anuncia una rebaja en las llamadas cargas laborales a los patronos. El Gobierno pretende con estas medidas acallar el profundo descontento de la clase obrera y de numerosos patronos. El tanto por ciento descontado a los patronos por el Gobierno lo cubrirá el Estado con sus recursos.

A primera vista se trata de un retroceso del Gobierno ante las exigencias de obreros y patronos. Se recordará que Franco, a raíz de los llamados «Congresos de Trabajadores», había declarado que no se podía pensar en un aumento general de salarios. La decisión de hoy significa por parte del Gobierno un paso atrás, que muestra la fuerza del movimiento de protesta y la debilidad del régimen, quien tan pronto dice que sí como que no, según sea la presión del movimiento de masas.

Pero nadie puede llamarse a engaño sobre el alcance virtual de esta disposición. Ya antes de anunciarse este aumento del 16 % para el 1 de abril se ha producido en Madrid una subida del precio de las patatas, que de 2 y 2,50 el kilo han pasado a 3,50 y 4 pesetas. En igual proporción han subido hortalizas y frutas. Ha aumentado, asimismo, el precio del carbón. Es decir, antes de la primera etapa, en días, el aumento de los precios sobrepasa el que se anuncia para los salarios. Y de aquí al 1 de abril aún veremos qué otras subidas alcanzan los artículos de primera necesidad. Del 1 de octubre no vale la pena ni hablar. Con la política del régimen, ¿quién puede prever el volumen a que puede llegar en ese periodo la carestía de la vida?

DE la actitud que los obreros van a adoptar frente a esa medida es posible hacerse una idea, si se tiene en cuenta que las subidas demandadas por los mismos sindicatos verticales, bajo la presión de los trabajadores, aumentan en cuatro, cinco y seis veces el actual salario base. Que los empleados de Seguros y sus representantes habían rechazado, poco antes de anunciarse la decisión del Gobierno, un aumento del 50 %, por considerarlo a todas luces insuficiente. Que en una reunión de la Junta social nacional del Sindicato del Metal, ampliada con representaciones provinciales, se había rechazado un aumento de 5 pesetas diarias, en medio de un enorme escándalo, exigiendo los delegados presentes un salario mínimo vital con escala móvil mucho más elevado y amenazando con ir a la huelga. Que los obreros de la empresa Marconi de Madrid han rechazado un aumento de salarios, que, si para algunos supone unas 10 pesetas diarias, para la inmensa mayoría supone bastante menos, y en algunos casos sólo tres reales diarios.

No hace falta ser profeta para predecir que la acción de lucha de las masas obreras va a incrementarse tras este anuncio gubernamental, que los trabajadores van a considerar como una burla, como una bofetada.

En realidad, los obreros no están dispuestos a aceptar «cualquier aumento»; los obreros exigen un salario mínimo vital; exigen la escala móvil y una jornada de ocho horas. Lo que se les da ahora con una mano — o mejor dicho se les promete —, se les quita ya por adelantado con la otra, encareciendo la vida. Encarecimiento al cual va a contribuir también esa decisión de que el Estado pague la parte del impuesto que dejan de pagar los patronos. Pues ¿de dónde sale el dinero del Estado? Sale de los bolsillos de los que traba-

jan, en forma de impuestos; o de la fábrica de billetes, y eso significa más inflación y encarecimiento de la vida.

A esto ha quedado reducida la famosa «operación» que Girón anunció se llevaría a cabo bajo el «mando personal del caudillo», operación que se parece como una gota de agua a otra gota de agua, a aquella también denominada «operación» que hace más de dos años se «emprendió contra la subida de los precios», también bajo el «mando del caudillo», y que terminó con un encarecimiento general de la vida.

A la clase obrera, a los empleados, a los trabajadores todos, no les queda más camino que el de unir sus esfuerzos y llevar adelante la lucha por sus reivindicaciones. Con razón, los trabajadores piensan cada vez más en el arma clásica de la huelga. En esta situación no es aventurado prever que la segunda edición, «aumentada y corregida» de las huelgas del 51, se aproxima.

EL BUFETE DEL Sr. GIL ROBLES SE HACE CARGO DE LA DEFENSA de una parte de los intelectuales detenidos en Madrid

Después de los primeros interrogatorios judiciales, los representantes de la oposición intelectual y estudiantil que permanecen encarcelados y sometidos a proceso en Madrid son: Dionisio Rídruejo, Miguel Sánchez Mazas, José María Ruiz Gallardón, Ramón Tamames, Gabriel Elorriaga, Javier Pradera, Enrique Múgica, Julián Marcos, Fernando Sánchez Drago, Jaime Maestro, José Luis Abellán, Jesús López Pacheco, Manuel Alonso Novo, Antonio Ramos, Francisco Ramos, Antonio López, Julio Diamante y María del Carmen Diego Roncal.

Pese a ciertas presiones, la jurisdicción militar de Madrid se ha negado a aceptar la tramitación de este proceso o procesos, pues son varios. Se ha hecho cargo la jurisdicción civil. A algunos de los encarcelados se les acusa solamente de «reunión ilegal y escritos sin pie de imprenta». En otros casos, a este delito se añade el de «atención de propaganda ilegal». En otros casos se añade el de «injurias al jefe del Estado». Se da la circunstancia verdaderamente curiosa de que uno de los detenidos, don Francisco Ramos, es un hombre de cincuenta años, ganadero, industrial de Olivenza, al que se acusa y se procesa por adhesión al manifiesto del 1 de febrero, por el sólo hecho de haber protestado contra la detención de su hijo Antonio Ramos; éste sí es estudiante.

Se comenta en Madrid que los jueces han comunicado al ministerio de Justicia que ellos, en conciencia, no encuentran materia para procesamiento; que se trata, desde el punto de vista jurídico, de un simple asunto de juicio de faltas. Incluso se sabe que los jueces han dictado la libertad provisional por lo menos de los cinco primeros citados en esta relación, y que esa disposición no se ha cumplido porque el ministro de la Gobernación los retiene en prisión gubernativamente.

También es sabido que el bufete del señor Gil Robles, antiguo jefe de la CEDA, y al que se considera como el dirigente o uno de los dirigentes de la democracia cristiana, se ha encargado de la defensa de los procesados a quienes se hacen cargos más graves. Esta noticia ha producido gran contrariedad en las esferas gobernantes.



DEL PROFESOR JACQUES HADAMARD

«Au moment où le peuple espagnol démontre avec tant de courage sa haine du fascisme en protestant publiquement contre l'étouffement de la pensée libre, je tiens à lui adresser l'expression de mon admiration et de ma conviction que la cause de la liberté l'emportera.»

DEL PROFESOR JEAN VERLHAC

« En frappant brutalement l'Université Espagnole Franco vient de rappeler au monde que de l'autre côté des Pyrénées le fascisme continue dans le même temps où le régime franquiste chancelle sous la poussée des forces qui en Espagne sont attachées à la démocratie et à la Paix.

Le devoir de tous les démocrates dans le monde est d'aider ces forces à donner à l'Espagne un régime de liberté et de paix; et en premier lieu d'empêcher les crimes qui se préparent en demandant l'amnistie pour tous les emprisonnés. »

Los intelectuales franceses, junto a la democracia española

Tras los mensajes de Pierre Cot y Vercors, publicados en anteriores números de nuestro semanario, hoy recibimos los de dos profesores franceses, que igualmente expresan su solidaridad con los españoles en lucha por las libertades que les han sido arrebatadas.

ESPAÑA

Paris, 15 de marzo de 1956

Redacción y Administración: 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12^a). Cheque postal: Les Publications Réunies. PARIS 12.771-41

25 francos N° 8

HEBDOMADAIRE

Animoso ambiente en la Universidad tras las manifestaciones

MADRID (Corresponsal.) — Después de los últimos sucesos estudiantiles y universitarios, una calma aparente, puramente superficial, ha renacido en la Universidad. Falange, apoyada por los servicios de la Dirección General de Seguridad, está haciendo desesperados esfuerzos para evitar su derrumbe completo en los medios universitarios.

Después de las que ya hicimos públicas, una segunda oleada de detenciones se ha abatido sobre los estudiantes de diversas Facultades. Cabe señalar que, según las informaciones que hasta mí han llegado, los interrogatorios a que son sometidos los últimamente detenidos tie-

nen un carácter extremadamente formal, y, por decirlo así, de trámite; lo que indica el verdadero objeto perseguido, que no es otro que el de hacer pesar sobre nuestros centros docentes superiores la presencia policial, con el fin de crear entre los estudiantes un ambiente de inseguridad y de coartar su acción oposicional. Confirmado así el hecho de que, al propio tiempo, otra serie de detenciones han sido practicadas en los medios monárquicos o allegados, con semejantes fines. Uno de los detenidos, destacada figura monárquica cuyo nombre no viene al caso, fué conducido con muchos otros a la comisaría. Ante sus quejas, el funcionario de Seguridad que le tomaba declaración, le manifestó que realmente no tenía ningún interrogatorio concreto que hacerle, que debía limitarse a pedirle su respuesta a una serie de preguntas «tipo» que hacía a todos: posibles actividades clandestinas, relaciones con organi-

zaciones liberales, propósitos contra el régimen actual, etc.

LA POLICIA EN LA UNIVERSIDAD

Pero hay más. Falange se apresura en taponar brechas, y de consuno con el ministro de la Gobernación y el de Educación refuerza apresuradamente la red policial y de delación en el seno mismo de la Universidad.

Veamos algunos de los hechos de los que acabo de tener conocimiento.

En primer lugar la Dirección General de Seguridad ha controlado el teléfono de todos los cátedráticos, auxiliares de cátedra y profesores ayudantes de las distintas Facultades. Al mismo tiempo, el ministro de Educación está procediendo a la destitución de una serie de profesores auxiliares, para substituirlos por falangistas de confianza. El único mé-

(Pasa a la página tercera)

Significativa actitud del Dr. MARAÑÓN

A través de su hijo, que es un conocido falangista, se solicitó del doctor Marañón que condenara las manifestaciones estudiantiles y refrendara con su autoridad el tejido de mentiras que constituyen la versión oficial sobre lo sucedido en la calle de Alberto Aguilera.

Marañón se ha negado a ello. Ha alegado, entre otros motivos, que él no es ninguna autoridad académica, sino un simple profesor jubilado...

Durante estos últimos días, el doctor Marañón se halla recluido en su casa. A ello se ha dado una explicación oficial, difundida incluso por la radio, y según la cual el ilustre médico padece una flebitis.

Pero la realidad es que Marañón no sólo ha sido objeto de amenazas por parte de los falangistas, sino que su casa se halla sometida a una vigilancia policial constante. En la

práctica, el doctor Marañón está confinado en su domicilio.

Numerosas personas acuden a visitarle para testimoniarle su simpatía por la actitud que ha adoptado. La calle donde reside se halla constantemente llena de automóviles. Y su casa repleta de amigos y de visitas. — Corresponsal.

TAMBIEN HA HABIDO ACCIONES ESTUDIANTILES EN SEVILLA, GRANADA, BARCELONA, VALLADOLID Y SALAMANCA

Se ha distribuido estos días en Madrid un periódico estudiantil clandestino: **Realidad**, órgano de los estudiantes antisecularistas. Su publicación es en sí una prueba palpable de la firme voluntad de los estudiantes de proseguir la lucha pese a las medidas represivas del Gobierno.

Realidad da a conocer que en varias Universidades españolas ha repercutido con fuerza la voz universitaria lanzada el 1 de febrero en Madrid. Según noticias fragmentarias, los estudiantes han manifestado su adhesión al manifiesto en pro del Congreso de Estudiantes y su repulsa al S.E.U. en las Universidades de Sevilla, Granada, Barcelona, Valladolid y Salamanca.

En algunos de estos lugares fueron quemados públicamente ejemplares del diario **Arriba** en señal de protesta contra las calumnias vertidas por dicho órgano de Prensa falangista contra los estudiantes madrileños.

En Salamanca y en otras Universidades se produjeron manifestaciones de hostilidad al S.E.U.

En la Prisión provincial de Carabanchel se encuentran detenidos, junto con los universitarios madrileños, algunos estudiantes de Salamanca.

Dos generales detenidos

Entre el grupo de monárquicos que fueron detenidos estos últimos días se hallaban dos generales. Uno de ellos fué simplemente arrestado en su domicilio, al otro se le condujo a Prisiones Militares, desde donde regresó a su domicilio a las veinticuatro horas, una vez interrogado por el juez militar.

«QUE ABRAN PASO A GENTE HONRADA, QUE TRAIGAN DE VERDAD LA CONCORDIA», DECLARA UN CAPITAN

Es frecuente escuchar entre oficiales del Ejército manifestaciones criticando la posición de Falange con motivo de los acontecimientos de Madrid.

He aquí un ejemplo sintomático: Un capitán decía indignado ante un grupo de amigos:

— Tanto hablar de los comunistas... pero con eso no engañan a nadie y menos con lo mal que han llevado todo este asunto. Lo que realmente ocurre es que todo el mundo está hecho polvo, porque a nadie le llega para vivir; y eso, y no otra cosa, es lo que produce las protestas de la gente. Que organicen las cosas para que todo el mundo pueda vivir o que dimitan todos ellos y abandonen sus sincuras para abrir paso a gente honrada que traiga de verdad la concordia y la paz a España.

En la pág. 3:

Crónicas de España... por Juan Ruiz

En la pág. 8:

Declaración del periódico estudiantil «Realidad»

170
25-III-56
ARCHIVO

CRONICAS DE ESPAÑA

por Juan Ruiz

CUANDO MAQUIAVELO SE LLAMA PEREZ

UNA de las eminencias grises de Franco es Blas Pérez, considerado durante años como el «hombre fuerte». Su crueldad y sadismo, su menosprecio de la vida ajena, han adquirido merecido reconocimiento a lo largo de su siniestra gestión como «policía mayor del reino». Gran inventor de «complots», de «conspiraciones», de «crímenes contra la seguridad del Estado», es quizá el hombre que ha conservado más largo tiempo la confianza completa del «caudillo». Con frecuencia ha sonado su nombre como el de la persona, en quien el «caudillo» abandonaría las riendas de la jefatura del Gobierno, en el caso de un desdoblamiento de ésta y la jefatura del Estado.

Mas todo tiene su fin. Y en un momento en que caen o se tambalean torres más altas, también se quebranta la posición de Blas Pérez. Los desmanes falangistas de la primera decena de febrero y las valerosas manifestaciones estudiantiles antifranquistas han comprometido seriamente su situación. Veamos cuál ha sido el papel de este silencioso canario en dichos acontecimientos.

Blas Pérez había quedado desempeñando interinamente la Secretaría general de Falange, en ausencia de Fernández Cuesta. Al ser conocida la petición estudiantil del 1 de febrero, demandando un Congreso libre y democrático, Blas Pérez tuvo la idea de que fuese Falange quien aplastase este movimiento de protesta. Confiaba en que una acción de este género, que él descontaba fácil, serviría para galvanizar a las mortecinas centurias, para levantar su prestigio y para hacer derivar el creciente descontento antifranquista de los falangistas contra el movimiento democrático de oposición. Se trataba, pues, de poner el trapo rojo ante el becero falangista, a fin de desviar sus embestidas de la restauración monárquica, las derechas y el mismo «caudillo». Lo que se dice matar dos pájaros de un tiro.

Es en su cabeza en la que se coció el plan de dar a Falange una nueva víctima, de que acusar a los comunistas. También el ideó hacer víctimas entre las fuerzas de la Policía Armada, que servirían para lanzar a ésta a una represión brutal.

A pesar de que el día 9 los colaboradores de Ruiz Jiménez en el ministerio de Instrucción Pública avisaron repetidas veces por teléfono al ministerio de la Gobernación del peligro de que chocasen en la calle los estudiantes y los falangistas, y pidieron que la Policía Armada desviase el recorrido de ambas manifestaciones para impedir que se encontraran, Blas Pérez no hizo caso. Tenía su plan. En los depósitos de la Dirección General de Seguridad se entregaron pistolas de reglamento a los pistoleros falangistas de más confianza, previamente aleccionados. Aunque los estudiantes no tenían intención de atacar a los manifestantes falangistas, se hizo que éstos pasaran por donde los estudiantes debían forzadamente venir. Cuando ambas manifestaciones se encontraron frente a frente, de las filas traseras de los falangistas salieron los disparos que hirieron a varios estudiantes y estuvieron a pique de matar a Miguel Álvarez. ¿Por qué escogieron a Miguel Álvarez como víctima? Porque entre los falangistas congregados era el más infeliz, hijo de una familia modesta de empleados, que tendría que resignarse con la muerte de su hijo.

Desde esas mismas filas se disparó también contra la Policía Armada, cuando ésta acudió, ya en pleno jaleo, dejando algunos impactos en los camiones que la conducían.

Pero los cálculos de Blas Pérez fallaron. En primer lugar, los estudiantes barrieron de la calle a los falangistas, pese a hallarse desarmados aquéllos. En segundo lugar, las barbaridades falangistas de ese día y los días anteriores provocaron una reacción de repulsa que llegó mucho más lejos de lo que Blas Pérez había podido imaginar.

Hasta los altos mandos del Ejército se plantaron y conminaron a Franco a desarmar y poner fin a las tropelías falangistas. Y el «caudillo», convencido de que «se la jugaba», tuvo que inclinarse y contestar a los generales que «una vez más» el Ejército «coincidió con sus personales sentimientos», que efectivamente la conducta de Falange era «intolerable» y que había que «meterla en cintura».

El viento cambió de dirección. Hubo que dejar de hablar de «la mano asesina», del «dedo que había apretado el gatillo», porque todo el mundo se enteró que esa mano era la de un subordinado de Blas Pérez, y el arma una pistola de reglamento de la Dirección General de Seguridad.

El nuevo «complot comunista», con acompañamiento de tiros y sangre, se desinfló en pocas horas como pompa de jabón. Y el terrible Pérez se encontró al descubierto, cogido «in fraganti» y atacado por sus propios colegas del Gobierno, por los generales, sin hablar ya de la opinión. Se ase-

gura que Franco mismo le llamó al Pardo para tirarle de los orejas y anunciarle que le ponía de patitas en la calle. «Muy burdo, muy burdo ese complot comunista, no hay quien se lo crea — ha debido decirle —. En menudo lío nos has metido.»

Blas Pérez ha reaccionado descargando sobre

Romero la responsabilidad de haber dado suelta a los falangistas. No se sabe con qué presiones ha obligado a Romero a «reconocer» en una carta escrita y firmada que fué él, y no Blas Pérez, quien sacó los falangistas a la calle.

A la vez ha puesto en circulación una nueva versión del «complot comunista». Esta vez, no fiándose de Comín Colomer, ha acudido a los «talentos» del Sr. Aparicio, director de *El Español*, que ha escrito un largo artículo, «La conjura tiene nombres propios», que toda la Prensa ha insertado por orden gubernamental. En este «complot» ya no hay armas ni crímenes. Hay, simplemente, un «siniestro Campillo», estudiante de Filosofía y Letras, tan pronto en Madrid, tan pronto en París, donde desde su tertulia de un café de Saint-Germain, movía todos los hilos de la «conspiración extranjera» en la Universidad. En casa de Campillo, en Madrid, según *El Español*, se encontró un terrible arsenal de propaganda «comunista»... «Un testamento español», de Artur Koestler; ocho folletos de la campaña de la juventud europea; estatuto de la comunidad europea; «Por la unidad de Europa», «Cinco convenios europeos», editados por el Consejo de Europa y fechados en Estrasburgo... ¡Horroroso!

La carcajada ha sido homérica en Madrid y en España entera. La «nueva» versión del «complot» es un motivo de rechifla por todas partes. El fracaso de esta provocación indica de todos modos que un nuevo clima se desarrolla en España, en el que el comunismo va dejando de ser el «coco» para asustar a ciertas clases y capas sociales. Se acabaron los tiempos de «dijolo Blas, punto redondo». Y lo peor para el régimen es que las cosas no le irán mejor cambiando a Blas Pérez por Acedo Colunga. Los cambios que España necesita son mucho más serios.

RINCONES DE LA PATRIA



El acueducto de Segovia

LA REPERCUSION DE LAS LUCHAS ESTUDIANTILES ENTRE LA CLASE OBRERA

MADRID, febrero. — Las manifestaciones estudiantiles de los días 7, 8 y 9 del corriente han tenido una enorme repercusión entre las masas obreras; han determinado un salto adelante en el desarrollo de la conciencia de éstas. De hecho se ha creado una situación nueva, llena de grandes posibilidades.

La acción de los estudiantes ha mostrado a los obreros la gran descomposición y debilidad del régimen, el desprestigio total y el aislamiento de la Falange, la enorme amplitud que alcanza la oposición al régimen. Ha sido para un gran número de obreros un formidable revulsivo, que ha sacudido su conciencia y que ha planteado ante ellos el problema de que es necesario y posible hacer algo, que se acerca la hora de ajustarle las cuentas al franquismo.

En estos días comienza a cobrar amplitud la agitación entre los trabajadores en favor del salario mínimo vital, con escala móvil, por ocho horas de trabajo. Esto determina numerosas reuniones y cabildos de los jefes sindicales. Al mismo tiempo se ponen en movimiento las secciones sociales de los sindicatos verticales, bajo la presión de los trabajadores.

Hay dos síntomas característicos de la actitud de los obreros. De un lado, éstos van tomando cada vez más en sus manos la solución del problema. De otro, se extiende la idea de que no se puede tolerar cualquier «subida» que deje las cosas como están. Las promesas demagógicas de Girón despertaron al principio algunas ilusiones. Pero el desencanto cunde rápidamente, y esas ilusiones comienzan a volverse contra quienes las despertaron. En las fábricas y talleres, en todas partes se dice ya: «Bueno, y de las promesas de Girón, ¿qué? Pues de las promesas de Girón, como siempre, nada. Una vez más este c... se quiere burlar de nosotros».

Como digo más arriba, casi todas las secciones sociales han planteado la necesidad del aumento, han dado cifras, han presentado propuestas concretas. La idea de las 75 pesetas de jornal diario y de las 2.000 de sueldo mensual, como

mínimo, se generaliza. En las secciones sociales de Banca, Seguros, Artes Gráficas, Piel, Alimentación, se ha discutido bastante en torno a esas cifras. Parece ser que en la construcción se piden 1.500 pesetas al mes para los peones, lo que supone más del doble de lo que ahora ganan. En el sindicato de Seguros ha habido una asamblea general de enlaces, donde se ha

discutido sobre las reivindicaciones pendientes. La sección económica — representando las empresas ofrecía una subida de sueldos de un 50 %, pero los enlaces, las secciones sociales y los empleados en masa lo han rechazado unánimemente. Como contraproposición se propone un sueldo mínimo de 1.800 pesetas para los que hoy ganan 600. Los panaderos han consegui-

do una primera victoria: la Dirección General de Trabajo, ante la actitud combativa de los trabajadores, ha ordenado que se les abone la diferencia entre lo que cobran ahora y lo que cobran al semimecanizarse las empresas. En algunos sitios esto significa 20 y 25 pesetas diarias por encima del sueldo. Las empresas se resisten a pagar, pero los panaderos están dispuestos a imponer el cumplimiento de esta disposición, y cunde, además, entre ellos la decisión de exigir un salario mínimo vital de 75 pesetas diarias.

En varias fábricas se desarrollan movimientos pidiendo aumento de salarios. En Telefónica, desde hace más de un mes, los obreros más calificados se niegan a hacer horas extraordinarias, exigiendo aumento de salarios. En Marconi han conseguido una subida, pero de tal naturaleza (desde 10 pesetas en algunos casos hasta... tres reales en muchos de ellos), que la mayoría de los obreros se han negado a admitirla y han devuelto los sobres con el dinero.

A todo esto viene a añadirse una nueva y brutal subida de los precios de muchos artículos. Las patatas han subido de 2 y 2,50 pesetas a 3,50 y 4. En parecida proporción han subido las verduras y las frutas. También han aumentado el carbón y otros productos. Esto aumenta los sufrimientos de las masas y su desesperación. Lo único que hay de real en todas las promesas del Gobierno es esto: los salarios siguen igual, los precios no cesan de subir a diario.

Las noticias que van apareciendo de una nueva subida «paulatina» de los salarios, de una subida en «dos etapas», van haciendo ver a los obreros el nuevo engaño del régimen, van despertando su indignación, y se crean condiciones para que respondan a esa subida como lo han hecho los obreros de Marconi.

Los hechos que se producen muestran que las condiciones van madurando para importantes acciones de masas. La idea de acudir a la huelga comienza a extenderse, y en las condiciones presentes esta idea puede abrirse camino con mucha rapidez. —Corresponsal.

ANIMOSO AMBIENTE EN LA UNIVERSIDAD...

(Viene de la primera página)

rito pedagógico que se exige de éstos es su posible fidelidad a la Falange. Citaré un caso que conozco, el de un abogado que hace años no ejerce, a quien se le ha adjudicado una auxiliaría obligatoriamente. Al hacer constar el interesado que él no vale para la enseñanza y que conoce la asignatura que tiene que explicar menos que un estudiante, se le ha contestado que eso era lo de menos, que lo fundamental es controlar a profesores y alumnos e informar regularmente a Falange sobre las opiniones y posición de cada uno de ellos.

Señalemos, para tener una idea cabal de la función que Falange asigna al profesorado, que la mayoría de los profesores que son destituidos lo vienen siendo no por su posible «izquierdismo» o liberalismo, sino en función de su no aptitud para cumplir tan original labor pedagógica...

CALMA... DE MUROS AFUERA

Las clases, pues, han sido reanudadas en todas las Facultades. Pero esta calma aparente a que nos hemos referido es momentánea, y podríamos decir de muros afuera... El ambiente general entre los estudiantes es hoy, después de las acciones pasadas, mucho más antifalangista que lo era anteriormente. Los falangistas han recibido — ¡y aplicado con qué celeridad! — la consigna de no ponerse camisetas azules para ir a clase, y en general de que pasen lo más desapercibidos posible.

En los corrillos de aulas y pasillos de las Facultades hay mucha efervescencia. Se manifiesta una general repulsa a las afirmaciones oficiales sobre «conjura comunista» en los pasados acontecimientos. Esa re-

pulsa toma un tono jocoso cuando se encuentran de nuevo algunos estudiantes: «¿Tú, de dónde eres?», dice uno. Y al contestar el otro, por ejemplo: «Yo, de Filosofía», responde el primero: «¡Hombre, pues yo soy mucho más comunista que tú, que soy de Derecho!»

Las discusiones en los corros estudiantiles toman un carácter más animado cuando alguno de los compañeros de curso falangista se une a ellos. Entonces las razones y los gritos se hacen más apasionados. Y, quiéranlo o no, la mayoría de estos falangistas se ven obligados a reconocer que la Prensa ha falseado el origen y el desarrollo de los acontecimientos, y, como corolario, que el S.E.U. no tiene ni tendrá ya jamás autoridad alguna en la Universidad... Acorralados por las razones de la gran mayoría de sus compañeros, los falangistas se encuentran en incómoda postura, pues en cuanto se ven obligados a asentir, desde el corro saltan voces: «Pues si estás de acuerdo con todo esto, ¿qué se te ha perdido a ti ya en Falange?»

Quizá pueda ponderar más cabalmente el ambiente que se vive hoy en la Universidad con esta última información. Con motivo de la típica fiesta estudiantil del «paso del Ecuador», celebrada en una Facultad ante una asistencia en la que abundaban distintas personalidades del deporte, el arte y la ciencia, fué leída una poesía de Miguel Hernández. El recitador, un conocido artista teatral madrileño, la presentó a los asistentes, diciendo: «Y ahora voy a recitar una poesía, de uno de los más grandes poetas que ha tenido España. Murió muy joven... en la guerra civil española.» Al terminar, las ovaciones fueron entusiastas.

ALGUNAS REIVINDICACIONES DE LOS OBREROS DEL TRANSPORTE

En los últimos meses se han ido sucediendo las reuniones de las Juntas nacionales sociales del Sindicato Nacional del Transporte, entre ellas las de la RENFE, Tranvías, Vía Estrecha y Radiodifusión. En cada una de estas reuniones, la voz de los 700.000 obreros que integran el Sindicato se ha hecho sentir, insistiendo en que se apliquen las decisiones del Congreso Nacional de Trabajadores, particularmente en lo que se refiere a aumento de salarios.

Además de esta reivindicación central, los obreros del transporte están imponiendo la elaboración de un programa de mejoras sociales, indispensables para hacer frente al alza constante de los precios. Los quinquenios — dicen los obreros — fueron valorados en función de los salarios de 1945, y desde entonces no se ha modificado su cuantía. De ahí la petición de un aumento en proporción al salario y de la desaparición del tope que fija en cinco quinquenios el má-

o quince años últimos de su vida de trabajo, los obreros del transporte no cobran ningún aumento por este concepto. Otra reivindicación que ha sido formulada en casi todas las reuniones es la que se refiere a los pluses de vida cara. En algunas provincias este plus asciende al 5, 10 ó el 15% del salario; en Madrid y en Barcelona equivale al 20%; pero en veintidós provincias los obreros del transporte no cobran este plus, sufriendo una discriminación a todas luces injustificada. Por eso en las reclamaciones actuales se pide que los pluses se establezcan con carácter provincial y en todas las provincias.

LOS OBREROS DE LA F.A.S.A. DE VALLADOLID

VALLADOLID (Corresponsal). — Todo demuestra que bajo la dirección de Nicolás Franco — presidente del Consejo de Administración — la empresa F.A.S.A., de Valladolid, es un negocio magnífico. Las acciones que inicialmente valían 100 pesetas, hoy se cotizan a 275 y aún se anuncian mejoras. Mejoras para los accionistas, porque los obreros... Antaño regía la norma de trabajar 48 horas a la semana, distribuidas en cinco días. De pronto les exigieron que trabajasen los sábados, prueba de que el negocio marchaba. Los obreros pidieron que les pagaran las horas extras como los domingos, y, aunque se lo prometieron, a la hora de la verdad se las pagaron sólo con el 40%. El sábado siguiente no acudió ninguno al trabajo. Pero la empresa no se dio por vencida, y viendo que había fisuras en la unidad de los trabajadores, estableció una prima voluntaria que no pagaba a los que se negaban a trabajar los sábados. Cuando la empresa vio satisfechos sus deseos, pensó que podía beneficiarse aún más, y la emprendió con los puntos. El jefe de personal, Bailón, antiguo jerarca sindical, condenado por estafa, vio que ahí había un negocio para él, y

propuso a la empresa la constitución de un fondo de algunas decenas de miles de pesetas «para que los puntos tuvieran todos los meses el mismo precio». Eso es lo que se dijo a los obreros, pero la realidad ha sido muy diferente. El primer mes pagaron el punto a 100 pesetas, y a los dos meses lo bajaron a 40. Y ahí se ha quedado. No contentos con todo esto, ahora han obligado a firmar una hoja a los obreros que llevan trabajando un año, en la que aceptan ser considerados como «eventuales». De esta manera — y la policía ha dado también una vuelta con sus ficheros para coaccionar aún más — amenazan con el despido brutal a quien manifieste el más mínimo descontento. Pero los obreros de la F.A.S.A. empiezan a remontar la pendiente. Hartos de soportar abusos, de ser víctimas de tanto fraude, se dan cuenta de que la empresa se ha aprovechado de su falta de unidad. Y están dispuestos a corregirla.

LO QUE PIDEN LOS OBREROS PANADEROS

Los obreros panaderos también formulan sus reivindicaciones específicas. La primera — al mismo tiempo que denuncian la división del territorio nacional en cinco zonas de salarios — para pedir un aumento de jornales. Es totalmente injusto — dicen — que el salario mínimo del peón en la primera zona sea de 14,95 pesetas (más el 25% de carestía de vida), y en la quinta se rebaje a 11,50, cuando el precio del pan es idéntico en todas las provincias. Esto, además de originar una competencia — de la que el obrero es víctima — entre las zonas rurales y urbanas, origina paro en estas últimas. Denuncian los obreros panaderos que el incremento del paro en su profesión se debe, ante todo, a la disposición gubernamental que establece la no obligatoriedad de incrementar las plantillas en aquellas empresas que aumentan la producción, mientras que se aceptan los despidos en las que incoan expedientes de crisis. El perjuicio es doble, ya que no sólo los parados no encuentran trabajo, sino que los colocados tienen que trabajar más para rendir una producción superior. De ahí que para hacer frente al paro aboguen por la anulación de la disposición citada. Un nuevo elemento ha venido a impulsar su lucha por el aumento de salarios. En la actualidad se estudia la forma de producir diferentes calidades de pan. De acuerdo — dicen los obreros —, pero esto supone dos cosas: primera, que las empresas van a obtener mayores beneficios, sobre todo con las clases de pan especial y de lujo; segunda, un mayor esfuerzo por nuestra parte, una mayor atención y cuidado al trabajo. Por todo ello — y sin que por eso deba subir el precio del pan ordinario —, añaden los trabajadores, es posible aumentar nuestros salarios y dar trabajo a todos los obreros del ramo.

MINEROS ESPAÑOLES



YECLA: LA TIERRA TIENE SED LAS GENTES HAMBRE

Con sus 25.000 habitantes, sus doce torres de las iglesias que emergen entre las pardas techumbres, sus calles rectas y largas, Yecla es una ciudad de porte campesino. Más del 70% de su población es agrícola. 5.000 obreros agrícolas han emigrado en menos de un año, en busca del sustento. Y han llegado noticias de los que emigraron. Sólo vicisitudes alcanzan. Sabemos de un campesino yeclano que actualmente trabaja en una fábrica de neumáticos en Alicante por 18,75 pesetas, jornada de 12 horas; otro, en una fábrica de cerámica de Novelda, gana 17 pesetas diarias. Compañías conserveras de tomate hay que tienen miles de obreros al descubierto en los Seguros Sociales. En estas empresas efectúan jornadas de 14 horas, pagadas a razón de 30 pesetas. Los pueblos de Almansa, Yecla, Jumilla, Cieza, Villena, Novelda... enclavados en zonas campesinas, sufren la misma tragedia migratoria. Jumilla se lleva la palma con 9.000 despididos en 1955. En la Conferencia de la F.A.O., celebrada últimamente en Italia, el ministro de Agricultura, Sr. Cavestany — terrateniente de marca — dijo: —Es un absurdo que el 47% de la población española sea campesina, ya que la tierra no puede dar sustento para tantos millones. Y el obrero agrícola se pregunta: ¿qué han hecho el Sr. Cavestany y el régimen franquista para resolver este absurdo durante veinte años que usurpan el poder? Nos decía estos días un jornalero: —Mira, llevo parado tres meses, y ahora me han avisado para trabajar. Voy a ganar 18 pesetas de jornal. Tengo mujer y cuatro chicos. Un kilo de pan — en fin, ¡ya lo sabes! — vale 5 ó 6 pesetas; un litro de aceite, 18... Todo sube menos los jornales. ¿Qué hacer? Y los obreros agrícolas de Yecla — los que quedan — languidecen horas y horas en la puerta del Ayuntamiento con la esperanza de hacer un jornal. Y el campo, como la ciudad de Yecla, están sedientos. La tierra pide agua, y el pueblo pide pan, trabajo, justicia. Para buscar remedio, el cura arcipreste de Yecla tuvo la idea de lanzar una proclama a todos los yeclanos con el fin de que acudiesen en roga-

tivas a la virgen. Hasta repartió una octavilla con la enumeración de los actos para impetrar de la divinidad un poco de agua. De la justicia, del pan y del trabajo no dijo nada. No ha venido el agua, sino el hielo. Pero peor plaga que la sequía son los impuestos. Nunca como ahora los tuvo el pueblo. La pequeña propiedad está hundida. Hemos hablado con una mujer que tiene un hijo en la cárcel, condenado por antifranquista a veinte años; el marido, ya anciano, sin trabajo, a la cual el impuesto sobre la casa le sube cerca de mil pesetas. —¿Qué hacer? — me dice —, ¿cómo pagar? Se apoderarán de la casa esos bandidos — exclama con angustia. INDUSTRIAS QUE SE HUNDEN La ciudad, que debiera ser alegre, como su paisaje y su clima, es triste, taciturna, y el tañido de sus doce campanarios abruma con su clamor. Muchas industrias, agobiadas por el peso de los impuestos y por el descenso del consumo, se van hundiendo lentamente. Ahora cierran sus puertas: Guarinos, calzado, de Elda, que empleaba 400 obreros; Coloma, también de calzado, con 300 obreros, en Almansa; Cooperativa Calzado, de Villena, con 200; Molina Navarro, de Villena, maquinaria; Aceitera de Levante, de Villena también; Hernández, calzado, de Villena. Otras que están condenadas a muerte: la Alcohola de Levante, de Yecla; Cooperativa Girón, de Almansa, y algunas de menor cuantía. Las cosechas de cereales y de uva han sido insignificantes. La de aceituna — mosca, sequía... — se perdió en su mayor parte. ¿Qué hacer para no morir de hambre? Marchar en éxodo incansante a las ciudades o embarcarse para América, tal es la solución. Muchos la escogen maldiciéndola, pues se tiene apego a la tierra. También el obrero industrial está en la miseria. Un obrero metalúrgico, tornero, tiene un jornal base de 24,90 pesetas diarias, más el 5% de quinquenios al que ha cumplido cinco años y puntos, 25% sobre el sueldo base el casado. De lo que hay que deducir el 5,50% del salario base para Seguros sociales y el 3% para la Mutua. Yecla es una ciudad luminosa, morena, levantina, a pesar de estar cruzada por aires manchegos y murcianos, que se muere de sed, de hambre y de ansia de justicia.

ARRECIAN LAS PROTESTAS CONTRA el SEGURO SOCIAL

Indignados de pagar unas cuotas escandalosas al Seguro Social, para luego, en caso de enfermedad, verse totalmente abandonados, los trabajadores multiplican sus protestas contra este gigantesco fraude estatal acusando implacablemente a los que se lucran en este negocio. De las muchas reclamaciones que llueven sobre los periódicos, A B C ha publicado una muy expresiva. Se trata de un trabajador que sufre de una hernia antigua, que necesita urgentemente una intervención quirúrgica. Señala el enfermo que varios médicos le han asegurado que «le conviene operarse en Madrid, que es donde tienen todos los elementos necesarios para estar prevenidos ante cualquier sorpresa». Pero el médico del Seguro se niega a autorizar el traslado a Madrid, «sólo por razones de economía para el Seguro obligatorio de Enfermedad». El enfermo, ante este abandono, grita su indignación y termina su protesta diciéndolo, muy justamente, que el Seguro no garantizará más que una asistencia insuficiente y mediocre, que muchas veces es peor que dejar por completo al enfermo que se las componga como pueda. Abundan también las protestas de las mujeres embarazadas denunciando que se les pretende privar de los beneficios a que tienen derecho porque no se presentaron a los médicos de los ambulatorios el día y hora fijados, lo que no es más que un pretexto para suprimir las pocas pesetas que se otorgan a algunas futuras madres. Hablando del «optimismo oficial»

en este y otros terrenos, pero recogiendo el descontento popular que denuncia estos escándalos, el Diario Montañés escribe: «Debería publicarse la partida de lo que se ha dejado de hacer... La aterradora lista de esa partida sería el mejor estímulo, aunque fuera candente y desgarrador. Serviría, además, para darnos la justa medida de nuestra responsabilidad, que es precisamente lo que queremos escamotear con tanto deseo e invocación de optimismo.»

EL PROBLEMA DE LA MANO DE OBRA EN IRUN

El diario Norte de Castilla del 20 de enero se queja de la carencia de mano de obra para la construcción en Fuenterrabía e Irún y habla de los «obreritos que llevan considerable cantidad de años al servicio de contratistas españoles y que no han sabido evitar el canto de sirena de las ofertas francesas y los han dejado plantados». Lo que ocurre es que no hay ya «canto de sirena». Lo que hay son realidades indiscutibles: en Irún y Fuenterrabía un albañil o un pintor gana un salario miserable, mientras que en Hendaya, San Juan de Luz o Bayona — lo dice el mismo diario — su jornal equivale a 150 pesetas. Esa es la causa de que cada día sean más numerosos los obreros que pasan diariamente la frontera para trabajar en Francia.

CONVERSANDO EN UN TREN ENTRE VALENCIA Y BARCELONA

Los obreros explicaron su triste suerte. Todos ellos iban a sus casas a pasar dos meses para ayudar a sus padres, viejos campesinos, en las faenas del campo. —Nuestra vida — dijo uno de ellos — es un desplazamiento constante. Hemos trabajado en la construcción en Barcelona y en otras ciudades catalanas. Una «agencia» nos contrata como eventuales, es decir, que no cobramos puntos, no tenemos derecho al Seguro de Enfermedad ni a la indemnización de despido. Nos «venden» — porque no se puede llamar a eso de otra manera a diferentes contratistas. La «agencia» se embolsa una buena parte de nuestro salario. Si esto es vivir bien ¿a qué llama usted estar mal gobernados? —Nosotros, los valencianos — dijo otro —, tenemos tierras ricas. Siempre hemos vivido de ellas, pero ahora no es posible. Nos pagan una porquería por las cosechas, y los impuestos acaban con lo poco que se gana. ¿A quién debemos eso? Pregúnteselo a cualquier campesino y todos le dirán que el régimen de Franco es nuestra ruina. Antes — continuó diciendo —, cuando queríamos trabajar en la industria, podíamos hacerlo. ¡Pero vaya usted ahora a buscar trabajo en Valencia, Villena, Alcoy, Elda, Novelda y otros pueblos! En todas partes lo mismo: paro obrero, industrias que han cerrado o que cierran. El que suscitó la conversación quiso cambiaria. Lanzándose al fútbol, habló del Madrid y de su clasificación en la Copa de Europa. Pero el hielo estaba roto y los obreros siguieron diciendo verdades.

—Déjese de fútbol — le contestaron —. Con eso no comemos y eso es hoy lo principal. Hablemos del salario, hablemos del paro, hablemos del hambre. Y uno de ellos añadió: —Si lo que usted ha dicho al principio lo dijera en una fábrica, lo iba a pasar mal. Allí hay ideas cada día más claras sobre lo que es y supone Franco. Ahora se recogen firmas para exigir el salario mínimo... y mañana veremos lo que se hace. Eso quiere decir que vamos hacia adelante, seguros de nuestra fuerza y de nuestra victoria. Y así, hasta el final del viaje, el que quiso defender a Franco tuvo que escuchar la voz y las ansias del pueblo, sin atreverse ya a abrir la boca. Director Gerente: Armand PICOT

Imprimerie J. E. P. 7, r. Cadet-Paris

Proseguimos informando a nuestros lectores de las deliberaciones del XX Congreso del P. C. de la U.R.S.S. Dando satisfacción a los deseos expresados por muchos de ellos, tratamos hoy la cuestión del culto a la personalidad, que, como se sabe, ha sido muy combatido en el Congreso, que ha exaltado la supremacía del papel de las masas y de su actividad creadora, así como la importancia de la dirección colectiva en el Estado soviético y en el Partido Comunista.

El creador de la Historia es el pueblo

Abordando esta cuestión, N. Jrustchev ha dicho lo siguiente ante el Congreso:

«Luchando por impulsar por todos los medios la actividad creadora de los miembros del Partido y de los trabajadores en general, el C. C. ha tomado una serie de medidas encaminadas a esclarecer ampliamente el concepto del papel de las personalidades en la Historia, combatiendo el culto a la personalidad, extraño al marxismo-leninismo, culto que hace de un hombre político un héroe prodigioso, mientras que empujece el papel del partido y de las masas populares, reduciendo su actividad creadora.

La extensión del culto a la personalidad ha disminuido la importancia de la dirección colectiva en el partido, ocasionando a veces serias deficiencias en nuestro trabajo.

En nuestro himno «La Internacional» encontramos las siguientes palabras:

Ni en dioses, reyes ni tribunos está el supremo salvador. Nosotros mismos realizamos el esfuerzo redentor.

Estas palabras, penetradas del espíritu del marxismo, son la expresión del papel revolucionario creador de las masas, del colectivo.

La gran fuerza invencible, el creador de la nueva vida, el creador de la historia es el pueblo, dirigido por el partido y armado del marxismo.

En el Congreso se ha combatido el culto a la personalidad, que conduce a atribuir a un hombre lo que sólo puede ser obra de un partido, de una clase social, de todo un pueblo. El culto a la personalidad ha dado lugar a un cierto espíritu de pasividad entre algunos trabajadores de las diversas esferas de la actividad soviética, un cierto espíritu de espera a que los problemas se resuelvan por arriba, por las personalidades, frenando en gran medida la iniciativa popular, la actividad creadora de las masas.

Siendo el Partido Comunista la fuerza orientadora y dirigente del Estado y del pueblo soviético, la práctica del culto a la personalidad, que lleva consigo la infracción del principio de la dirección colectiva, con los errores y decisiones unilaterales que ello trae inevitablemente consigo, ha sido reprobado por todos los participantes en el Congreso. He aquí algunas intervenciones acerca de esta cuestión:

«La teoría y la práctica del culto a la personalidad, extendidas hasta el XIX Congreso, han causado grave daño. Han empujado el papel de las masas populares y del partido, el papel de la dirección colectiva, minando la democracia interna del partido, ahogando la actividad de sus militantes, su iniciativa, su actividad; ha conducido a la ausencia de control, a la irresponsabilidad e incluso a la arbitrariedad en el trabajo de personas aisladas, impidiendo la crítica y la autocritica, dando lugar a soluciones unilaterales y a veces erróneas de los problemas.» (M. Suslov.)

En el discurso pronunciado por G. Malenkov leemos lo siguiente:

«Se ha subrayado con justeza que el culto a la personalidad es una tergiversación de la doctrina marxista-leninista. Esta tergiversación lleva inevitablemente a reducir el papel del partido y de su órgano de dirección, ahoga la actividad de las masas.

No es preciso demostrar que debilitar y más aún liquidar los métodos de dirección colectiva, desnaturalizar el concepto del papel de las personalidades, el culto a la personalidad, ha dado lugar a que fuesen tomadas resoluciones perso-

nales e inapelables, a la arbitrariedad, que en ciertos periodos ha causado gran daño al partido y al país.

Únicamente la experiencia política colectiva, la sagacidad colectiva del C. C., apoyada en los fun-

damentos científicos del marxismo-leninismo, es una garantía para dirigir correctamente la construcción del comunismo, haciendo inmovilable la unidad del partido.»

V. Molotov dijo lo que sigue sobre esta importante cuestión:

«Tanto los grandes éxitos alcanzados en política interior, como los importantes resultados obtenidos en política exterior, se deben a que después del XIX Congreso el C. C. ha aplicado el principio leninista de la dirección colectiva.

Apoyado por todo el partido, el C. C. ha luchado con firmeza contra el culto a la personalidad, que en un determinado período ha jugado un papel tan negativo. Nunca como ahora el C. C. de nuestro partido, su Presidium, se han ocupado tan activamente de las cuestiones de política exterior, como en el período que acaba de transcurrir.» (Molotov cita los viajes a diversos países de dirigentes soviéticos, los acuerdos y conversaciones con los

gobiernos de otros países y la actividad de la política exterior soviética en el último período, tan beneficiosa para la causa de la paz.)

Por último, citamos algunos párrafos del discurso de A. Mikoian:

«Desde unos veinte años, en la práctica no hemos tenido dirección colectiva. Ha florecido el culto a la personalidad, condenado ya por Marx y después por Lenin. Ello no podía dejar de influir de manera extraordinariamente negativa en la situación del Partido y en su actividad. Ahora, después de haberse restablecido en el curso de los últimos tres años la dirección colectiva del P. C. sobre la base de los principios leninistas, se percibe la influencia beneficiosa de este método de dirección. Esto ha sido la premisa de los importantes éxitos destacados en el informe de N. Jrustchev, y es la garantía de que el partido avanzará con paso firme y aún más certero por el camino de la construcción del comunismo.»

Diversos delegados dieron cuenta al Congreso de los resultados obtenidos ya en esta lucha contra la infracción de los principios del marxismo-leninismo en la cuestión del papel de las masas, de las clases, del partido y de las personalidades en la Historia. Hablaron del aumento de la actividad de las masas trabajadoras, de la participación activa de los obreros y campesinos, ingenieros y técnicos en la elaboración del VI Plan quinquenal, participación que ha conducido a la modificación del plan en su proyecto primitivo; de la intensificación de los esfuerzos conjuntos de los hombres de ciencia para dar solución a los múltiples problemas nuevos que plantea la construcción del comunismo y el desarrollo histórico en general. Han hablado del reforzamiento de la democracia soviética, de la lucha incesante contra cualquier violación de los derechos de los ciudadanos inscritos en la Constitución, del acercamiento entre los electores y diputados, de la participación cada vez más activa de los ciudadanos en la dirección de su Estado.

ESPAÑA Y LA INDEPENDENCIA NACIONAL DE MARRUECOS

La Declaración conjunta franco-marroquí, firmada el 2 de marzo, proclama solemnemente la independencia y la soberanía nacionales de Marruecos. El tratado de Fez de 1912, en el que se basan los protectorados — tanto el francés como el español —, en la práctica ha sido abrogado. La Declaración afirma la necesidad «de respetar y hacer respetar la integridad del territorio marroquí».

Esta Declaración es un motivo de sincera satisfacción para los demócratas españoles. De no haber estado el Gobierno del país en manos de la camarilla franquista, es obvio que España hubiese tomado parte en la proclamación de la independencia marroquí. Esta independencia permite el establecimiento de lazos de cooperación amistosa entre Marruecos y España. Ese es el auténtico interés de España.

La actitud de Franco es muy otra, diametralmente opuesta. Franco ha saludado a su modo la independencia de Marruecos: ametrallando al pueblo marroquí de la zona española, que manifestaba en potentes manifestaciones alegres y pacíficas su anhelo de recobrar la independencia patria.

Franco no sólo dispara contra los patriotas marroquíes. Dispara contra la amistad entre Marruecos y España. Dispara contra los intereses más patentes de nuestro país.

La camarilla franquista pretende que la independencia de Marruecos quede en palabras, utilizando el burdo pretexto de que es necesario ir «por etapas». Quiere impedir en la práctica que el pueblo de la zona jafiana goce de la independencia y que Marruecos recobre efectivamente su unidad. Su objetivo es prolongar la ocupación militar y la dominación franquista.

Los hechos demuestran que tal política está condenada al fracaso más completo. Y más aún hoy, cuando la independencia de Marruecos ha sido proclamada en la Declaración firmada en París. Cuando Francia y otras grandes potencias han reconocido ya dicha independencia.

En los últimos meses, la camarilla de El Pardo ha cosechado en el problema marroquí una serie ininterrumpida de reveses.

La maniobra de crear en Tetuán un presunto «gobierno autónomo» pelele, a su devoción, ha fracasado. Tres ministros han dimitido ya del gobierno del jefe.

Incluso los elementos moderados marroquíes que han colaborado durante tantos años con las autoridades se enfrentan hoy con éstas.

Reviste una gran importancia la actitud adoptada por el sultán de Marruecos. Se ha negado a ir a Madrid, pese a las reiteradas invitaciones de Franco. En su último discurso ha fijado posición por pri-



LARACHE. — Un cortejo fúnebre

mera vez sobre la situación en la zona jafiana. Ha condenado en tonos enérgicos la política represiva de las autoridades franquistas. Con toda claridad ha afirmado: «Nuestra primera tarea consistirá en poner todo a contribución para que el suelo sagrado de nuestro país recobre su unidad.»

La política aventurera del régimen se enfrenta, pues, no sólo con los patriotas marroquíes de la zona española, sino con todo el movimiento nacional marroquí, cuya fuerza acaba de ponerse de manifiesto ante el mundo entero en las negociaciones de París. Con el nuevo Marruecos independiente, que tiene hoy un gobierno nacional y que tendrá mañana un ejército y una diplomacia.

Para España, para todos los españoles, la política aventurera que Franco realiza en Marruecos implica graves amenazas, grandes peligros.

De ello nuestro pueblo es cada día más consciente. El espectro de una nueva guerra de Ma-

ruecos angustia a muchas familias españolas.

Franco está intensificando ya el envío de tropas desde la Península a Marruecos. De hecho, en la zona española ha sido establecido el estado de guerra. Varias ciudades están ocupadas militarmente. La policía local de Tetuán ha sido desarmada. Informaciones procedentes de Tánger indican que ha habido un encuentro armado en el Rif y que en Tetuán fuerzas «regulares» marroquíes se han rebelado contra un capitán, habiendo sido utilizado el Tercio contra ellos.

Los métodos terroristas aplicados por Franco y García Valiño contra el movimiento nacional marroquí en la zona española no pueden sino empeorar y agravar la situación.

El desarrollo de los acontecimientos confirma, pues, las advertencias que reiteradamente hemos hecho en estas columnas: la política franquista puede empujar a España a una nueva aventura guerrera en Marruecos.

LAS DECLARACIONES DEL SULTAN

El día 7 de marzo, el sultán ha recibido en su palacio de Rabat a 500 marroquíes de la zona jafiana que han protestado contra el terror al que se hallan sometidos bajo el yugo franquista.

«Jamás hemos olvidado — declaró el sultán — que nuestro objetivo principal es la unidad de nuestro país. No habrá para nosotros independencia verdadera si la unidad no es realizada.

Afirmamos solemnemente que los acontecimientos de la zona jafiana amenazan con comprometer las relaciones hispanomarroquíes. España tendrá que comprender que las reivindicaciones de los marroquíes del Norte son naturales y legítimas y no deben ser ni combatidas ni reprimidas.»

El sultán ha recibido asimismo a

Si Medhi Benouna, hermano del jefe de Tetuán y dirigente del partido reformista de la zona española.

En el discurso pronunciado el 7 de marzo para anunciar a su pueblo el resultado de las negociaciones de París, el sultán declaró:

«Nos han sorprendido dolorosamente los hechos sangrientos acaecidos en la zona Norte, de los que han sido víctimas inocentes varias decenas de marroquíes, y que han sido originados por las medidas tomadas por la policía para prohibir las manifestaciones pacíficas organizadas por los habitantes con motivo de la proclamación de la independencia de Marruecos.

Desde que hemos conocido esos hechos, que han tenido serias re-

percusiones en los diversos medios marroquíes, hemos dado orden de que se tomase contacto con el cónsul general de España en Rabat para llamar la atención sobre la gravedad de la situación y sobre la decepción que ha sido causada en la opinión pública marroquí»

El pueblo español no lo puede consentir. No lo consentirá.

Las guerras llevadas a cabo por la reacción española en Marruecos en épocas anteriores han sido siempre profundamente impopulares. Contra ellas han luchado las fuerzas democráticas y avanzadas de nuestro país. Hoy para el pueblo español, para todos los patriotas, es una tarea de primera importancia el impedir que la camarilla pueda llevar a cabo sus planes aventureros, que conducirían a España a una nueva catástrofe.

En los más amplios círculos cunde la oposición contra la política descabellada que Franco realiza en Marruecos. Incluso fuerzas influyentes, algunas de las cuales actúan en esferas oficiales, disienten de la actitud de Franco y de su camarilla. Se habla de disensiones en el seno del Gobierno y de la posible destitución de García Valiño.

Esos crujidos denotan la agravación de la crisis que corroe al régimen.

Pero lo que hace falta es acabar con esa política y con el régimen que la realiza.

Las fuerzas de izquierdas y de derechas, conscientes de los verdaderos intereses españoles, han de comprender la urgencia de que España tenga un Gobierno capaz de actuar con validez y eficacia en las negociaciones sobre el problema marroquí. De resolver los problemas planteados en torno a las relaciones entre Marruecos y España no a tiros, sino mediante negociaciones. De reconocer y apoyar — con medidas efectivas — la independencia y la unidad de Marruecos. Y de anudar relaciones fructíferas entre ambos países sobre la base de una cooperación amistosa en beneficio mutuo.

También el desarrollo de los acontecimientos en Marruecos pone al orden del día, en términos cada vez más apremiantes, la necesidad de derrocar a la camarilla.

Desde Tánger, Abdeljalek Torres, dirigente del partido reformista y antiguo ministro del jefe de Tetuán, ha enviado asimismo un telegrama de protesta a García Valiño y ha pedido que el sultán intervenga en defensa de la población de la zona española.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DEMOCRATICO ESTA EN MARCHA

Declaración de «Realidad» portavoz de los estudiantes antiseuistas

Bajo el título «El movimiento está en marcha», Realidad, periódico portavoz de los estudiantes antifranquistas, que circula profusamente en los medios universitarios, publica el artículo-declaración siguiente:

El 1 de febrero de 1956 se hizo pública en la Universidad de Madrid una petición dirigida al Gobierno de la nación, en la que se recogían las aspiraciones profundas de los estudiantes, no sólo madrileños, sino en verdad de toda España. En pocas horas, miles de firmas juveniles dieron a aquel texto un significado y un valor ejemplares, haciendo de él la expresión de una voluntad auténticamente nacional, de un empeño patriótico, sereno y consciente, de remediar los males de nuestra vida universitaria por el camino de un libre Congreso Nacional de Estudiantes, no mediatizado por los resentidos «jerarcas» de un S.E.U. desprestigiado, antinacional, monopolio de una bandería de enfusistas y de pistoleros.

Para acallar esa voz universitaria, la Falange ha lanzado contra los estudiantes a sus bandas armadas. En su rabia desenfrenada — signo evidente, por cierto, del desconcierto y de la debilidad de la minoría gobernante —, los pistoleros falangistas, con la complicidad de la fuerza pública y del maquiavélico ministro de Gobernación, no vacilaron en disparar sobre los estudiantes el día 9 de febrero. Bajo esa descarga criminal cayeron varios heridos, y entre ellos gravísimamente uno de los propios falangistas. Un pobre muchacho del F. de J., con cuya inocente sangre inútil ha intentado especular la Falange para aferrarse al Poder, levantando el espectro de una nueva guerra civil. Nosotros denunciaremos esa provocación falangista y preguntamos: ¿POR QUE NO SE HABLA YA DE LOS AUTORES DE LOS DISPAROS? ¿POR QUE NO SE DICE QUE LA POLICIA SOLO ENCONTRO ARMAS EN PODER DE LOS FALANGISTAS? ¿POR QUE NO SE DICE QUE LA BALA SALIA DE UNA PISTOLA DE REGLAMENTO? ¿POR QUE NO SE DICE QUE LAS PISTOLAS INCAUTADAS A LOS FALANGISTAS PROVENIAN DE LA DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD?

Nosotros proclamamos lo que ya saben todos los madrileños: Miguel Alvarez fué herido por la Falange, quizá intencionadamente, para justificar una represión brutal del justo y patriótico movimiento estudiantil.

En efecto, inmediatamente después fueron suspendidas las clases en la Universidad de Madrid, fué destituido el decano de la Facultad de Derecho, Sr. Torres López; fueron detenidos numerosos universitarios e intelectuales, cuyo solo «delito» es haber puesto los intereses sagrados de la nación por encima de los de su propia comodidad personal. ¿De qué se acusa a estos hombres, conocidos en toda nuestra Universidad por su valía profesional, por su honradez personal, por su fidelidad a los ideales de una España para todos los españoles? En la imposibilidad de formular cargos concretos, las autoridades policíacas han fraguado un fantástico infundio en el que no falta nada, ni el «misterioso agente».

El Decano de la Facultad de Derecho marchó al extranjero

Las amenazas de los falangistas después de la provocación de Alberto Aguilera han tendido a crear una situación de temor entre los intelectuales.

Es significativo el caso del decano de la Facultad de Derecho, el cual, como se sabe, se enfrentó con las bandas falangistas que asaltaron la Universidad.

Poco después de estos hechos, Ruiz Jiménez, siendo todavía ministro, le entregó un pasaporte especial para que marchara al extranjero, advirtiéndole que se pudiese ir salvo rápidamente porque el Gobierno no podía responder de su vida.

ni la Embajada extranjera, ni las «confesiones» manuscritas, ni la calumnia más vil. El fin perseguido está claro: amedrentarnos, liquidar nuestra unidad antiseuista, hacer pasar por no se sabe qué turbios manejos lo que sólo fué la expresión rotunda y serena de nuestra unánime disconformidad con la vida universitaria actual.

Ahora bien, las medidas represivas no resuelven nada PORQUE SE

PUEDA DETENER A DIEZ O QUINCE UNIVERSITARIOS, PERO NO ES POSIBLE DETENER A DIEZ O QUINCE MIL. PORQUE NADA PUEDE HACER YA QUE EL S.E.U. SEA ADMITIDO POR LOS ESTUDIANTES; EL S.E.U. SE HA PUESTO DEFINITIVAMENTE AL MARGEN DE NUESTRA VIDA UNIVERSITARIA.

Nuestro movimiento está, pues, en marcha.

En cada Facultad, en cada Escuela especial, en cada Colegio mayor buscaremos las formas más apropiadas, según los casos, para proseguir la lu-

cha, para afianzar y estructurar nuestra unidad antiseuista, para exigir la celebración de un libre Congreso Nacional de Estudiantes.

En cada Facultad, en cada Escuela especial, en cada Colegio mayor haremos el vacío en torno a los falangistas, en torno a todos los que aún tengan la poca vergüenza y el poco sentido nacional para ostentar cargos del S.E.U. En todas partes, y bajo todas las formas posibles, manifestaremos nuestra repulsa al S.E.U., boicotearemos todas las actividades del S.E.U., de los porristas y pistoleros.

En cada Facultad, en cada Escuela especial, en cada Colegio mayor, ma-

nifestaremos nuestra adhesión a los universitarios detenidos, exigiremos de todas las maneras posibles su libertad inmediata, la libertad de los hombres que el propio Gobierno ha convertido en nuestros representantes al defenderles, en su pánico desconcierto de una manera tan ilegal como irreflexiva.

¡Por un Congreso Nacional de Estudiantes, libertado de la tutela del S.E.U. falangista!

¡Por una Universidad libre y una España en que estén garantizados los Derechos del Hombre!

¡Viva el manifiesto universitario del 1 de febrero!

Yo estuve en las manifestaciones de Madrid

Un joven estudiante que tomó parte en la defensa de la Universidad de Madrid frente al asalto falangista, y en las valerosas manifestaciones estudiantiles, nos envía un relato de estos hechos.

He aquí la interesante narración, escrita, como podrán apreciar nuestros lectores, en un sencillez y simpático estilo, lleno de juventud y ardor:

El día 8 por la mañana, a las diez, encontré el edificio de la Universidad Central tomado por los pistoleros falangistas y escasos jóvenes aún embaucados por Falange, y que habían sido convocados dentro de la Universidad por orden de Murga, el lugarteniente de la Guardia de Franco, con la misión de provocar a los estudiantes.

En su orden, Murga dijo que la provocación se realizara dentro del edificio para no comprometer a la policía, que se vería obligada a intervenir si la lucha pasaba a la calle. Y allí, en las escaleras y en los pasillos, estaban las centurias falangistas de Madrid para contrarrestar la derrota que el día anterior había sufrido el S.E.U. en un intento de destruir la unidad de los estudiantes en un frente común antifranquista que luchase por los intereses culturales de los españoles.

Los transeúntes coreaban nuestros gritos

Nosotros salimos a la calle en manifestación para dar a conocer al pueblo madrileño nuestra posición y nuestros deseos y para protestar ante el ministerio de Educación Nacional contra la injusticia a que estamos sometidos y contra la situación de ostracismo en que se encuentra la Universidad española, aislada por completo de los movimientos culturales del resto del mundo.

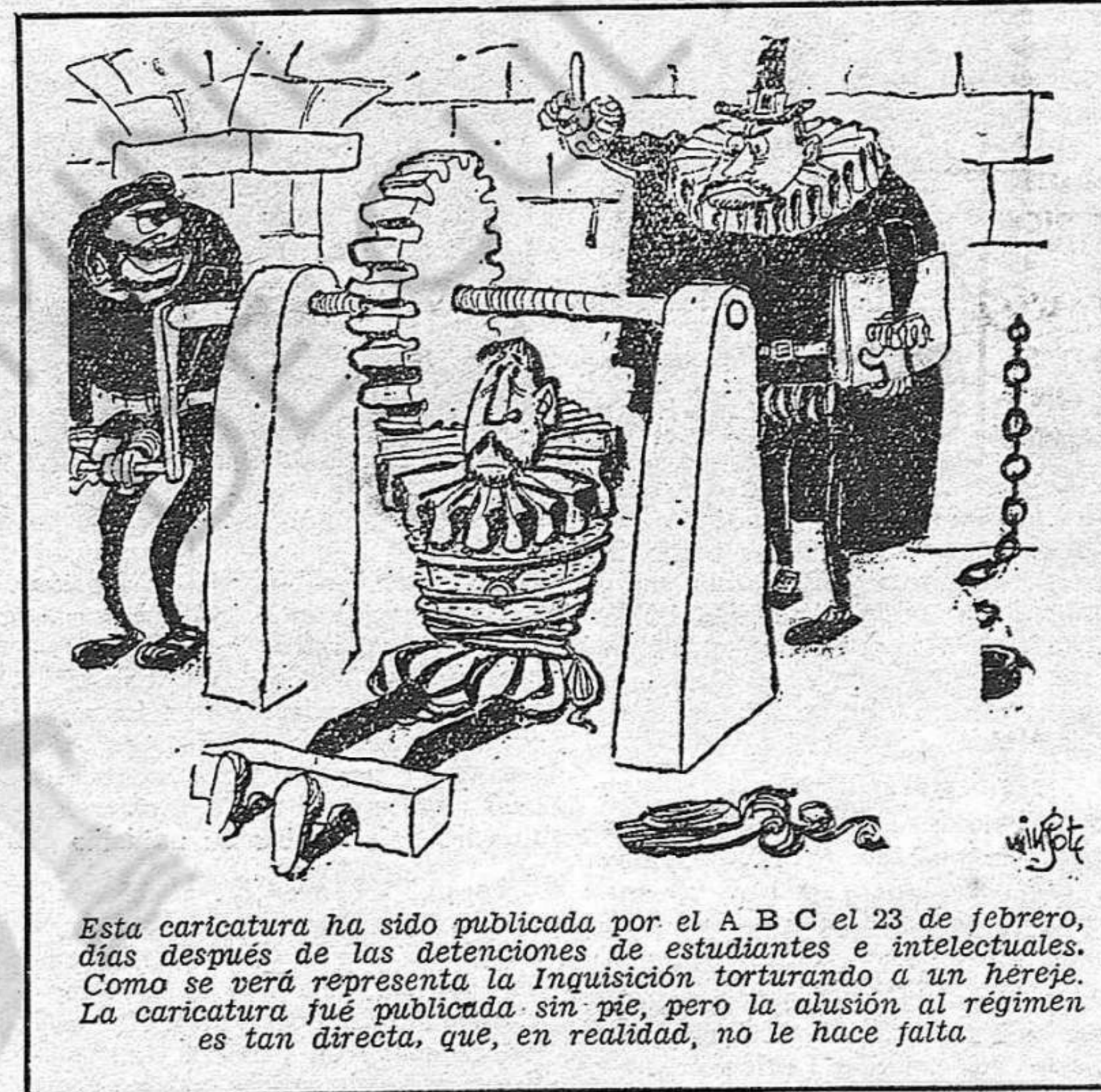
Esta manifestación, en la que participaron el 70 % de los estudiantes de Madrid, quisieron estrangularla los falangistas en la plaza del Callao, lanzándose sobre nosotros con porras de arena, estacas y hierros, que prepararon en la noche anterior en sus locales. Y en este primer choque cayeron heridos cinco universitarios.

A pesar de este ataque conseguimos llegar hasta el ministerio de Gobernación, y nuestras voces de ¡Justicia! y ¡Universidad libre!, se escuchaban por encima de los cantos falangistas. Después fuimos por la calle de Alcalá gritando «S.E.U., no; Falange, no», hasta el Banco de España, parándonos en el ministerio de Educación Nacional para exigirle al ministro que tomara una posición que favoreciera nuestro movimiento. Y siempre fuimos perseguidos por los falangistas, que, amparados por las fuerzas gubernamentales, blandían sobre nuestras cabezas sus armas. El número de estudiantes crecía, y a nuestras manifestaciones de odio a la Falange se unían los transeúntes coreando nuestros gritos.

Entonces fué cuando la Falange, que por primera vez en los veinte años de Poder recibía un golpe tan directo, quiso pactar pidiéndonos que gritáramos todos, falangistas y estudiantes, «S.E.U., no; Falange, sí», y ante nuestra rotunda negativa gritaban en un acceso de histerismo: «Abajo los Bancos, arriba el proletariado», para confundir a la opinión pública y atraer a los guardias.

Nosotros los dejamos allí, trasladándonos en reducidos grupos a la calle de San Bernardo para defender la Universidad de un nuevo

ataque y para impedir que la bandera de la Falange ondeara en su fachada. Fué entonces cuando el decano de la Facultad de Derecho nos dijo que la Universidad había sido allanada por los falangistas y como protesta por tal agravio se cerraría la Facultad de Derecho y pediría a la Junta de Gobierno de la Universidad que hiciera causa común con los estudiantes y ce-



rrase hasta el día 13 todos los centros universitarios de Madrid. Momentos después, y cuando toda la calle de San Bernardo estaba protegida por los estudiantes, los de un grupo le oímos decir: —La calle está tomada por las fuerzas leales.

La defensa de la Universidad

Pero nuestra ventaja duró poco, pues los falangistas llegaron y tuvimos que defender la Universidad con piedras y astillas de los bancos que rompimos en nuestras clases. Todos estábamos impulsados por la misma idea: la libertad y la destrucción de la Falange. Y esta unión, que nos convirtió en un solo hombre, fué más fuerte que los criminales falangistas, que huyeron desparavidos por las calles que rodean la vieja Universidad. Habíamos triunfado sobre la Falange y habíamos conseguido la adhesión del señor rector, que se mezclaba entre nosotros pidiéndonos moderación en nuestros actos, pues temía la represión de la policía después que las fuerzas falangistas fueron dispersadas.

Los guardias no tardaron en llegar, enviados por el director general de Seguridad, «con el fin de imponer el orden público y defender los derechos de los ciudada-

nos», según su particular interpretación de este orden y estos derechos, que tanto le caracteriza. ¿Por qué no fueron antes, cuando la Universidad sufría el asalto de los pistoleros? ¿Por qué no nos ayudó a defendernos en la Puerta del Sol y en la calle de Alcalá, cuando los falangistas eran más fuertes? ¿Por qué ahora nos protegía accionando sus porras sobre nuestros grupos y lanzando agua desde los tanques, en lugar de desarticular los grupos dispersos de los falangistas?

La artimaña no le valió al director de Seguridad, pues también los guardias fueron recibidos a pedradas. El rector de la Universidad y el decano de la Facultad de Derecho protegían las puertas de la

«libre» interpretación que hacían sus redactores de las manifestaciones estudiantiles del día anterior. La protesta contra sus mentiras y sus deseos de divididos fue unánime, y espontáneamente decidimos quemar todos los ejemplares de Arriba que teníamos e ir a protestar al periódico y a los centros falangistas pidiendo «libertad de Prensa».

La manifestación de este día era arrolladora. Todos los estudiantes nos habíamos reunido en San Bernardo, y en tranvías y autobuses pintábamos frases que traducían nuestra disconformidad con la situación de España y exigíamos la disolución de la Falange y de sus organismos. Nuestros gritos pedían «Prensa libre» y «Falange, no».

Ante el edificio de la Jefatura provincial de la Sección femenina hicimos cuantas manifestaciones de nuestro descontento eran posibles. Algunos, más exaltados, estaban decididos a asaltar el edificio, pero conseguimos sujetarlos, pensando que dentro había una centuria del Frente de Juventudes armada y esperando nuestra entrada para que la policía tuviera un pretexto para acometernos.

¡Yo lo vi! Yo vi caer al falangista y de dónde procedían los disparos

Ya nos dirigíamos a la Ciudad Universitaria, donde estaban reunidos los mandos del S.E.U. de Madrid, con el propósito de exteriorizar nuestra repulsa a todo acuerdo que de ellos nos viniera, cuando la cabeza de la manifestación se paró al ver frente a nosotros a centenares de falangistas empuñando estacas y porras. Estábamos a veinte metros de ellos y los dos bandos quietos, espionando los movimientos del contrario. Pero a la voz de su mando se abalaron contra nosotros, y tras ellos se oyeron disparos mientras veíamos hombres que empuñaban armas.

Fueron pocos minutos, pero llenos de asco y de odio. Yo lo vi. Yo vi caer al falangista y formarse un coro alrededor cantando el Cara al Sol. Pero antes había visto de donde procedían los disparos. Eran balas falangistas, que habían matado a uno de los suyos. Así ya tienen un mártir de estos días. Después también he visto a los guardias cargar contra nosotros cuando gritábamos que eran los falangistas los provocadores. Yo vi llevar tres camiones de detenidos. Y en los cacheos vi cómo cogían armas a los falangistas mientras que en nuestros bolsillos sólo pudieron hallar las tizas y las piedras, pero era lo bastante para el arresto. ¿En dónde están ahora esas armas que cogieron? ¿En dónde las manos que las empuñaron?

Nosotros, los estudiantes de Madrid, también tenemos heridos. Los maltratados del día 8 de febrero y el herido de una bala falangista del día 9. Pero a éste no le ha situado el Gobierno ni la Falange. Sólo se ha interesado por su salud el señor rector de la Universidad Central en nombre de sus profesores y alumnos.

Y nosotros, los estudiantes, tenemos algo más. Una unidad en nuestras decisiones, que ha nacido en estos días y que nos hará organizar un Congreso de Estudiantes en donde estén representados los intereses de todos, un Congreso que represente la Unión Antifranquista en la Universidad.